

EL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA

Juan Antonio FERNÁNDEZ CORDÓN

I. INTRODUCCIÓN

El envejecimiento demográfico es un fenómeno que puede expresarse en términos muy sencillos: la proporción de personas mayores tiende a aumentar en las poblaciones de los países desarrollados, y las proyecciones existentes confirman todas que esta tendencia continuará, e incluso se intensificará, en el futuro.

La sencillez es, sin embargo, en este caso más aparente que real. El fenómeno es complejo, en primer lugar, por sus causas, tanto si se atribuye un papel preponderante al descenso de la fecundidad o al de la mortalidad, puesto que está influido por los factores, múltiples y todavía insuficientemente conocidos, que condicionan la dinámica de las poblaciones humanas. También son complejas sus formas y sus consecuencias, sobre todo al venir acompañado de otros cambios sociales que hay que tener necesariamente en cuenta porque están también estrechamente ligados a los cambios demográficos que se han producido en las sociedades avanzadas, pero también porque la alteración del peso relativo de los diferentes grupos de edad incide, a su vez, sobre los equilibrios sociales.

Es bastante usual relacionar el envejecimiento de la población con el descenso de la natalidad (Chesnais, 1986). Si bien es cierto que el mantenimiento de las elevadas tasas del pasado hubiese permitido evitar o reducir el aumento de la proporción de mayores (aunque no de su número absoluto), el fuerte crecimiento

demográfico que esa eventualidad lleva aparejado y la evidencia de la interdependencia entre los niveles de fecundidad y de mortalidad obligan a considerar como muy improbable una conjunción duradera de baja mortalidad y alta fecundidad.

El envejecimiento demográfico debe ser más bien considerado como una de las principales consecuencias de un proceso de cambio global de las condiciones de reproducción de las poblaciones humanas, llamado transición demográfica. La esencia de este cambio es el paso de un equilibrio antiguo (1) basado en niveles elevados de mortalidad y de fecundidad, a un equilibrio moderno, resultado de bajos niveles de mortalidad y de fecundidad. Al equilibrio antiguo le corresponde una estructura de población joven, y la situación moderna se acompaña inevitablemente de un incremento del peso relativo de los más mayores. Puede interpretarse esta transformación como una mejora de la productividad del sistema reproductivo, que alcanza ahora niveles similares de crecimiento con una economía importante de nacimientos y de muertes. A pesar de las diferencias observables en cuanto a sus formas concretas y a sus tiempos, se trata de un modelo universal, como lo prueba la generalización reciente del descenso de la fecundidad en todo el mundo.

España ha iniciado su transición demográfica más tarde que muchos de los países vecinos, pero la ha llevado con un ritmo más rápido, rasgos éstos que caracterizan a muchos de los cam-

bios sociales y económicos protagonizados recientemente por nuestro país. La tasa de crecimiento natural (2) era en la España de finales del siglo pasado muy similar a la que se observa recientemente, en los años ochenta, casi un siglo después, pero los niveles de mortalidad y natalidad se han reducido a un tercio de lo que eran entonces. El proceso se inicia con el siglo, y tanto la mortalidad como la natalidad han seguido un curso descendente, entrecortado de oscilaciones y de bruscas inflexiones, huellas que deja la Historia en la población, como por ejemplo la profunda alteración de la natalidad y de la mortalidad que provoca la Guerra Civil, y que dura hasta casi el final de los años cuarenta. En la segunda mitad del siglo, la evolución es mucho más regular (gráfico 1).

La evolución descrita se acompaña, en todos los países, de cambios en la estructura por edades de la población que acentúan el peso de las personas mayores y reducen el de los jóvenes. Éste es el caso de la población española actual, cuya pirámide presenta la forma característica de las sociedades avanzadas, con una base que se reduce y una cúspide que se ensancha (ver las pirámides correspondientes a 1911 y 1990 del gráfico 6). La proporción de personas de 65 y más años ha aumentado a lo largo de todo el presente siglo y se ha duplicado entre 1950 y 1995 (3), pasando del 7,2 al 15,1 por 100 (gráfico 2). En el mismo período, la población joven, de menos de 15 años, ha disminuido su importancia relativa del 26,9 al 16,1 por 100.

La transición demográfica no ha desembocado, como algunas interpretaciones postulaban, en una era de equilibrio en torno al crecimiento demográfico cero (Bourgeois-Pichat, 1990). En la

mayoría de los países desarrollados, la fecundidad ha seguido disminuyendo, y en prácticamente todos se sitúa actualmente por debajo de dos hijos de promedio por mujer (4). Este descenso está asociado a un conjunto de cambios en la formación y en las formas familiares que se conoce como «segunda transición demográfica» (Van de Kaa, 1987). Si en la primera transición el descenso de la mortalidad actúa como motor esencial, la segunda gira en torno al cambio en la situación de las mujeres, y especialmente su acceso y permanencia en el mercado de trabajo. La segunda transición demográfica no supone una ruptura en relación con la evolución anterior. Por el contrario, la mejora de productividad del sistema reproductivo ha contribuido a liberar a las mujeres de parte de la pesada carga de maternidades inútiles, a la vez que la evolución del sistema productivo tiende a reducir la importancia de la fuerza física, lo que favorece la incorporación de las mujeres.

En resumen, el envejecimiento demográfico está determinado por tres factores. El primer condicionante es la estructura por edades actual, resultado del descenso conjunto de la mortalidad y de la fecundidad durante la primera transición, que, debido al protagonismo generalmente reconocido al descenso de la mortalidad, puede considerarse como efecto indirecto de la mortalidad del pasado. El segundo factor lo constituyen los cambios actuales y futuros del nivel y la estructura de la mortalidad, y el tercer factor es la evolución de la fecundidad, desligada en la actual segunda transición del nivel de mortalidad. En las páginas siguientes, analizamos los efectos que estos factores pueden ejercer sobre la evolución de la población española en el futuro, in-



terrogándonos igualmente sobre el impacto de la inmigración.

II. LOS DETERMINANTES DE LA EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN

Los factores mencionados en el párrafo anterior no tienen todos la misma importancia a la hora de anticipar el futuro de la población española. Los más determinantes son, por una parte, la estructura por edades actual, condicionante principal en el cor-

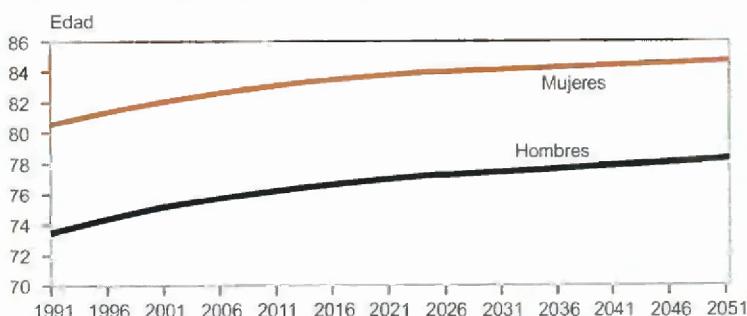
to plazo, y el nivel futuro de la fecundidad, que actúa sobre todo a largo plazo. La mortalidad es a la vez más previsible y sus efectos son más localizados. Las migraciones son, sin duda, el componente más difícil de proyectar en el futuro, pero su efecto sobre la estructura por edades, y en particular desde el envejecimiento de la población, es muy reducido.

1. La mortalidad

La mortalidad en España ha seguido una evolución descendente a un ritmo muy rápido en torno a los años sesenta y progresivamente más pausado después. En los últimos años, la disminución de la mortalidad afecta sobre todo a los más mayores. Así, la esperanza de vida a los sesenta años ha pasado de 20,6 años en 1975 a 24,5 años en 1995 para las mujeres, y de 17 a 20 años para los hombres en las mismas fechas. Las ganancias de esperanza de vida se concentran actualmente en las edades altas, y ello contribuye directamente a aumentar el grado de envejecimiento de la población. No se esperan en los próximos años cambios importantes en los niveles ni en la estructura de la mortalidad, siendo previsible que vaya atenuándose el aumento de la esperanza de vida al nacer. Sin embargo, en el pasado no se han cumplido las previsiones que fijaban un techo a la esperanza de vida, que ha seguido aumentando, especialmente la de las mujeres. Las proyecciones demográficas deberán dedicar una atención mayor a este componente en el futuro, ya que afecta directamente al equilibrio entre grupos de edades, con consecuencias, por ejemplo, para cualquier sistema de pensiones, aunque esté basado en la capitalización (Warnes, 1993).

La variante media de las proyecciones realizadas en 1995 para la Fundación BBV (Fernández Cordón, 1996) no ha sido modificada aquí, porque no existe en este momento ni una nueva tabla de mortalidad publicada por el INE ni base suficiente para elaborar una por nuestra cuenta con aceptable fiabilidad. Esta hipótesis supone la continuación de la disminución de la mortalidad a ritmo moderado, basándose

GRÁFICO 3
PROYECCIÓN DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA. ESCENARIOS DE EVOLUCIÓN FUTURA DE LA MORTALIDAD (Esperanza de vida al nacer 1991-2051)



se para ello en el análisis de las tendencias pasadas, en la estructura por causas de la mortalidad actual y en las observaciones disponibles en diversos países. Implica, sin embargo, una mejora notable de la mortalidad (compatible con lo observado hasta ahora), con una esperanza de vida que tiende, en el límite, a los 85 años en la población femenina y a los 79 años en la de hombres. En el periodo proyectado, la mejora de la mortalidad se produce de manera desaccelerada (más fuerte en los primeros años, más suave en los últimos) y en todas las edades, aunque no en la misma proporción en todas ellas (en términos relativos, más entre los niños y los adultos; en términos absolutos, sobre todo entre los mayores).

El resultado es que la esperanza de vida de las mujeres aumenta al principio a un ritmo algo menor que en los dos quinquenios anteriores y sigue creciendo a un ritmo cada vez más lento hasta el final del periodo. En 2021 alcanza los 83,7 años, y los 84,6 años en 2050.

En el caso de los hombres, el ritmo de crecimiento inicial es al-

go superior al del último quinquenio para el que se dispone de datos (1986-1990), pero compatible con la evolución global de la década de los ochenta. En 2021 la vida media de los hombres alcanzará, según esta hipótesis, los 76,9 años y en 2050 los 78,2 años. En el gráfico 3 se presentan los valores de la esperanza de vida al nacer de hombres y de mujeres proyectados entre 1992 y 2050.

2. La inmigración

La inversión del signo del saldo migratorio exterior de España, que pasa de ser un país de emigración a tener una inmigración neta positiva, es, sin lugar a dudas, uno de los rasgos más importantes de la evolución demográfica reciente de España. La población extranjera afincada en España representa todavía un porcentaje muy pequeño, en torno al 1 por 100 de la población total, según datos del *Censo* de 1991, proporción muy inferior, aun admitiendo una cierta subestimación, a la de Francia, por ejemplo, donde los extranjeros

representan más del 6 por 100 (Eurostat, 1996).

Estos flujos migratorios están determinados por la situación económica y demográfica, y a veces política, de los países de origen, con un efecto previsible de incremento de las salidas y también por la capacidad, y la voluntad, de acogida de los países de destino. La tendencia actual en toda la Unión Europea es restrictiva, y España, con una tasa de paro que duplica la media europea y una situación geográfica que la expone en mayor medida que otros países a la inmigración irregular, mantiene una política explícita de control de flujos, en particular con la instauración de un cupo anual de entrada de trabajadores extranjeros, fijado recientemente en 25.000 anuales.

En estas condiciones, se entiende que la proyección futura de la inmigración del exterior sea sin duda la más difícil de realizar.

También es necesario tener muy en cuenta su impacto en la evolución futura de la población. La inmigración puede sin duda constituir un fenómeno social de gran importancia, con repercusiones en numerosos ámbitos, de un calado que supera con creces su importancia cuantitativa. Sin embargo, desde el estricto punto de vista demográfico, y en el ámbito del país en su conjunto, su impacto es muy limitado. En un trabajo reciente (Fernández Cordón, 1996) he analizado en particular el efecto, sobre la proporción de personas mayores a muy largo plazo, de variantes muy contrastadas de entradas de inmigrantes, algunas muy superiores a la capacidad de acogida de la sociedad española, en condiciones aceptables para los inmigrantes y para los españoles. En ninguna de las hipótesis contempladas modifica la inmigración sustancialmente los ín-

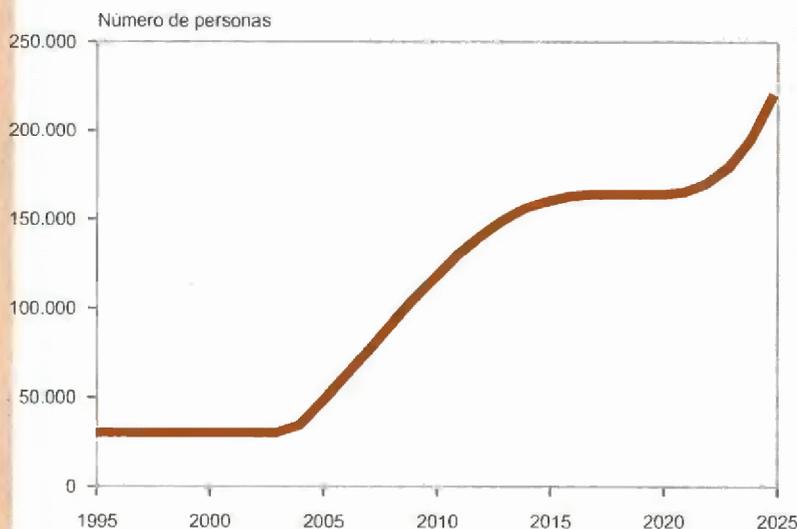
lices de envejecimiento de la población, aunque sí afecta positivamente a la tasa de crecimiento de ésta. Para alcanzar algunos objetivos demográficos concretos, serían necesarias entradas anuales muy cuantiosas, mantenidas indefinidamente. Hay que concluir por tanto que la inmigración, a veces presentada como una alternativa a la insuficiente fecundidad, no permite contrarrestar los efectos del envejecimiento de la población.

Como ilustración de lo anterior, se han estimado las entradas netas anuales de inmigrantes que serían necesarias para mantener constante la población en edad de trabajar (de 16 a 65 años) de aquí al año 2025, admitiendo que, en todo caso, el flujo neto de inmigrantes sería como mínimo de 30.000 anuales, algo superior al cupo fijado actual-

mente. Al mismo tiempo, se ha admitido un aumento de la fecundidad, al considerar poco probable que se pueda adoptar una política migratoria expansiva con niveles de fecundidad muy bajos. La razón es que las causas principales de la baja fecundidad radican hoy en la situación del mercado de trabajo, y sobre todo en la situación de los jóvenes en ese mercado. El mantenimiento de una fecundidad muy baja es por ello difícilmente compatible con una política que favorezca mayores entradas de inmigrantes.

En el supuesto contemplado, la población española seguiría creciendo, lo que no ocurre en ausencia de entradas de inmigrantes, y el porcentaje de personas de 65 o más años pasaría del 15 por 100 en 1995 al 21 en 2026, frente al 22,2 por 100 en el caso más desfavorable (sin inmi-

GRÁFICO 4
ENTRADAS NETAS ANUALES DE INMIGRANTES
NECESARIAS PARA EL MANTENIMIENTO
DE LA POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR
(España 1995-2025)



Fuente: Fernández Cordón (1998).

gración y manteniendo la fecundidad a su bajo nivel actual).

Para alcanzar este resultado, que puede calificarse de modesto desde el punto de vista de la estructura por edad, las entradas netas anuales deberán ser superiores a las 30.000 fijadas como suelo, a partir de 2004, para crecer entonces rápidamente hasta alcanzar 160.000 en 2015. A partir de esa fecha, el crecimiento sería moderado hasta 2021 y posteriormente de nuevo más rápido. En 2025, las entradas netas anuales deberían superar las 200.000 (gráfico 4).

En los resultados que se presentan más adelante no se han incluido las migraciones en la población proyectada.

3. La fecundidad

La disminución de la fecundidad es, sin duda, el rasgo más característico de la historia demográfica de muchos países desarrollados (ver, por ejemplo, Decroly y Grimmeau, 1996), ligada para algunos analistas a una segunda transición demográfica, que se caracteriza por importantes cambios en las estructuras familiares y por la nueva situación, laboral y social, de las mujeres. En esta etapa, la edad media al nacimiento de los hijos aumenta, porque se retrasan los nacimientos como consecuencia, en parte, de un retraso en la formación de parejas.

En los años más recientes, la caída se ha interrumpido en los países del centro y Norte de Europa, llegando en algunos, como Suecia por ejemplo, a recuperarse en una medida importante (5), mientras que en los del Sur la fecundidad seguía disminuyendo. En 1960, España tenía la fecundidad más elevada de la actual Unión Europea (salvo Irlanda), y

todavía en 1980, con 2,2 hijos por mujer, era superior a la de Suecia. Desde entonces ha seguido cayendo, en paralelo con Italia, hasta alcanzar 1,15 en 1997. La evolución reciente ha producido en este ámbito una situación inversa de la que imperaba a mediados de los setenta: los niveles más altos de fecundidad se producen hoy en los países del Norte de Europa, mientras que en los países del Sur los índices de fecundidad son más bajos, y en algunos de estos países siguen disminuyendo.

El descenso de los años ochenta ha afectado más a los grupos jóvenes, especialmente a las mujeres de 20-24 años, por lo que la fecundidad tiende a desplazarse hacia edades más elevadas. Esta evolución está ligada a fenómenos de fondo, como son el alargamiento de la escolaridad y la mayor participación de las mujeres en el mercado de trabajo, que las llevan a tener a sus hijos más tarde, y también a problemas coyunturales (paro, precariedad del empleo, carestía de la vivienda) que dificultan la integración de los jóvenes y provocan una disminución de los matrimonios, no compensada por uniones de hecho y nacimientos fuera del matrimonio. La incidencia de éstos últimos ha aumentado, pero se sitúa lejos de la observada en la mayoría de los países de la Unión Europea (11 por 100 en España, casi el 40 por 100 en Francia y más de la mitad de los nacimientos en Suecia). Es previsible que en el futuro aumente la proporción de este tipo de nacimientos.

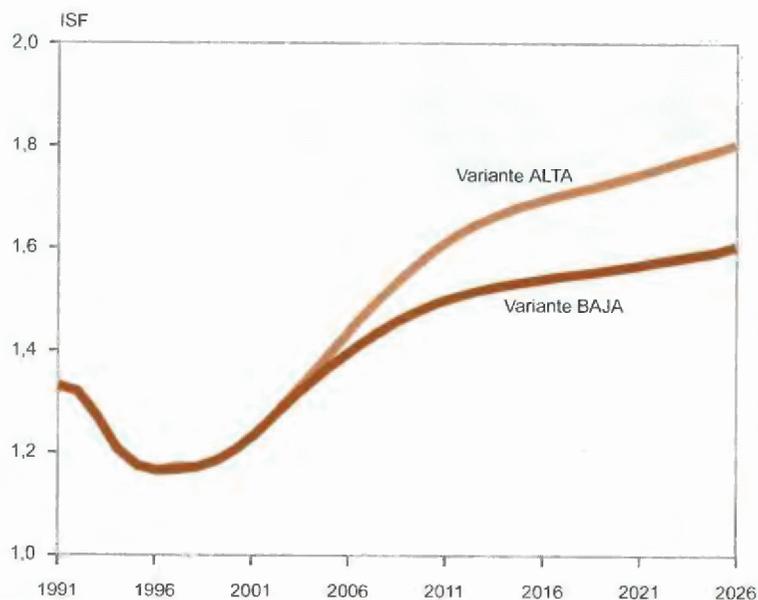
La caída secular de la fecundidad obedece a una adaptación profunda y duradera a la nueva situación de las mujeres y de las familias, concretada en un menor deseo de hijos y sustentada en un control más eficaz de las concepciones, que se traduce en

una disminución del número medio de hijos y en un desplazamiento, de carácter permanente, de la fecundidad hacia edades más avanzadas. A esta evolución se superponen en estos momentos en España dos factores que explican su muy bajo nivel. Por una parte, las dificultades para conciliar vida familiar y vida laboral frenan la recuperación de los nacimientos retrasados en las parejas ya formadas y, por otra parte, la situación actual de los jóvenes impide que formen pareja y tengan hijos, lo que se traduce, en España y en el resto de países mediterráneos, donde los jóvenes sufren más del paro y de la precariedad del empleo, en tasas de fecundidad entre 20 y 30 años muy inferiores a la del resto de países europeos.

Por estas razones, el curso futuro de la fecundidad no puede deducirse exclusivamente de la observación del pasado, puesto que depende hoy muy directamente de la evolución económica; en particular, de la situación del mercado de trabajo.

En los últimos años, la fecundidad ha seguido cayendo en España: de 1,32 hijos por mujer en 1991 ha bajado a 1,15 hijos por mujer en 1997, sin que se haya producido la esperada recuperación. Sin embargo, existen indicios de que la caída de la fecundidad está actualmente tocando fondo. Por una parte, la disminución del ISF se ha amortiguado considerablemente y, por otra, el análisis detallado de las tasas de fecundidad por edades de las mujeres, muestra que la tendencia se ha invertido ya en el entorno de los treinta años, prueba de que se están recuperando atrasos anteriores. La materialización de nacimientos diferidos no basta sin embargo para sustentar una recuperación duradera, sino que es necesario que aumente también la fecundidad de

GRÁFICO 5
**PROYECCIÓN DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA. ESCENARIOS
 DE EVOLUCIÓN FUTURA DE LA FECUNDIDAD**
 (Promedio de hijos por mujer: ISF)



los más jóvenes. Las tendencias actuales de la economía y las iniciativas que se puedan poner en marcha para mejorar la estabilidad del empleo de los jóvenes deben incidir favorablemente en el nivel de la fecundidad futura, aunque hasta el momento la tendencia sigue estando a la baja.

En las proyecciones cuyos resultados se presentan más adelante (6), se han elaborado dos escenarios principales, ambos basados en la recuperación del nivel de fecundidad, sin que en ninguno se alcance el nivel de reemplazo de las generaciones (aproximadamente, dos hijos por mujer), lo que implica una disminución potencial de la población en los dos casos (gráfico 5). En el primero, hipótesis *Alta*, se ha fijado un horizonte de 1,8 hijos por mujer para 2025, año final de la proyección. Esta hipótesis implica el mantenimiento de nive-

les inferiores a 1,2 hasta el año 2000, una recuperación relativamente rápida en los primeros diez años del próximo siglo y una tendencia creciente más moderada hasta 2025. La segunda hipótesis, la *Baja*, sigue el mismo modelo de evolución, pero con un horizonte inferior, de 1,6 hijos por mujer en 2025. Hasta 2002, los valores de las dos hipótesis se confunden. El futuro que concretan estas hipótesis es, por lo tanto, de persistencia a corto plazo de muy bajos niveles de fecundidad y de recuperación moderada en un futuro más lejano. En ambos escenarios, se han mantenido constantes a partir de 2025 los niveles de fecundidad alcanzados ese año.

III. EL FUTURO DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA

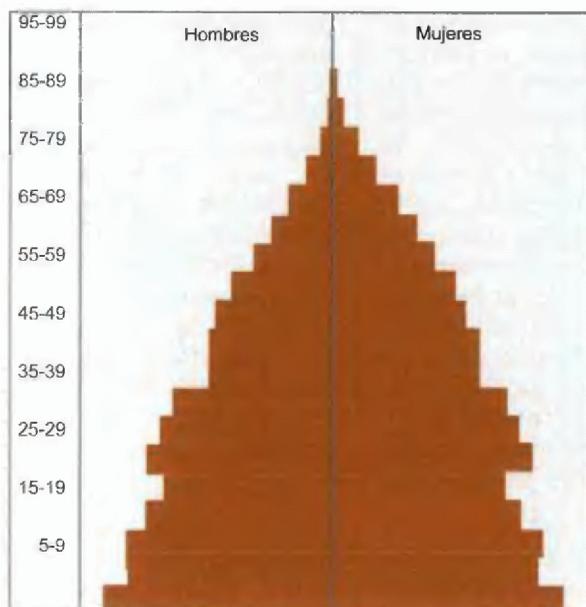
La población española ha seguido en su evolución un modelo clásico, y las tendencias futuras no difieren en lo fundamental de las que se vislumbran en el conjunto de países y de regiones de Europa. La especificidad española se refleja, sobre todo, en los tiempos y en los ritmos de su adaptación a un modelo común, pero las consecuencias que se derivan de la evolución demográfica en el futuro están muy condicionadas por la situación económica y social específica de España.

Hay que destacar la importancia del efecto de estructura en la dinámica de la población española, de aquí a principios del siglo XXI. La importancia numérica del grupo de mujeres jóvenes, en edad de procrear, consecuencia de las altas tasas de fecundidad en épocas anteriores, contrarresta la disminución actual de la fecundidad, y puede afirmarse que la población española seguirá creciendo en los próximos diez años, siendo muy probable que supere los 39,1 millones de habitantes en 2008. Sin embargo, el crecimiento proyectado hasta ese año será, en promedio, inferior en cualquiera de las hipótesis planteadas al de la década anterior, y las dos variantes analizadas implican una disminución de la población a largo plazo. Los problemas de crecimiento poblacional no se plantearán por tanto en España antes de la segunda década del próximo siglo, pero se plantearán inexorablemente, y perdurarán durante un tiempo más o menos largo, según lo que tarden las tendencias demográficas actuales en invertirse, si es que eso ocurre.

Lo verdaderamente significativo no es el escaso crecimiento

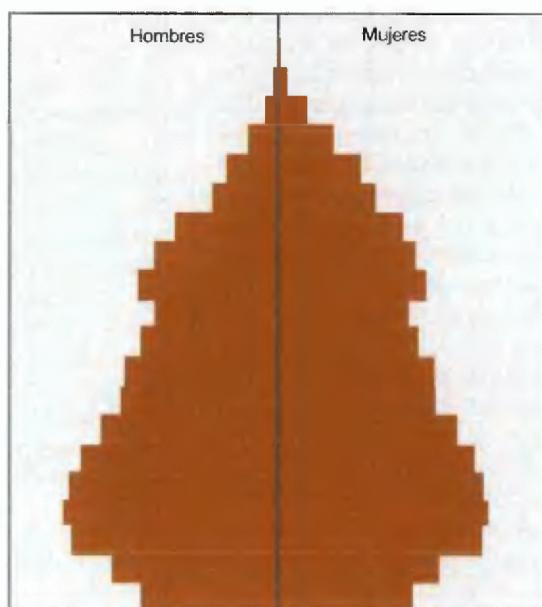
**GRÁFICO 6
ESTRUCTURA POR SEXO Y GRUPOS DE EDADES**

España 1960



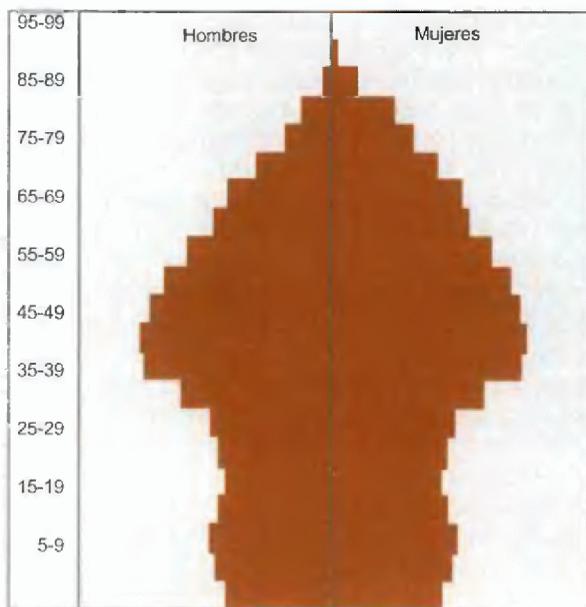
Fuente: Elaboración propia con datos de Viciano (1998).

España 1990



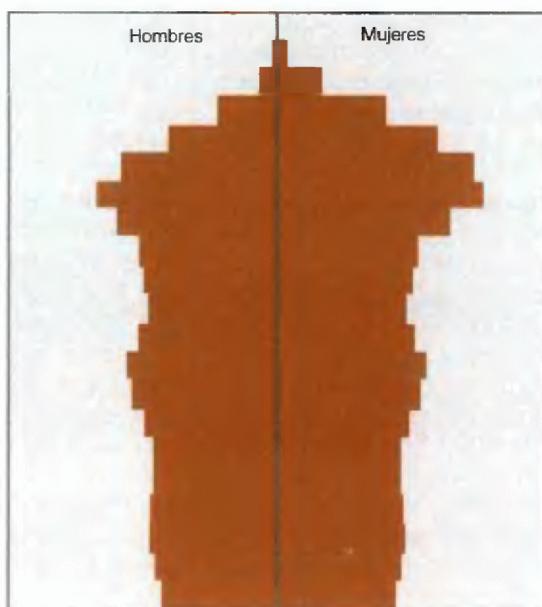
Fuente: Elaboración propia con datos de Viciano (1998).

España - Proyección 2020 (ALTA)



Fuente: Elaboración propia.

España - Proyección 2050 (ALTA)



Fuente: Elaboración propia.

previsto de la población, sino los cambios en la estructura por edades que se van a producir también con toda certeza.

En 1975, antes del inicio de la caída de la fecundidad, la pirámide de población tiene la forma característica que le da su nombre, en particular una base ancha como consecuencia de la alta natalidad de los últimos veinte años. En la pirámide de 1991 (gráfico 6) se observa un estrechamiento de la base, consecuencia de la disminución de los nacimientos desde la segunda mitad de los setenta. La pirámide prevista para 2020 empezará a tener forma de cilindro si, como es probable, se mantiene el número de nacimientos o disminuye más moderadamente que hasta ahora. Se observa igualmente el desplazamiento hacia arriba de lo que en 1975 era un excedente de niños y en 1991 un excedente de jóvenes, que irán pasando a las edades de plena actividad en los próximos años y llegarán a la jubilación a partir de 2025, ejerciendo una presión creciente en este ámbito en el segundo cuarto del siglo XXI. La situación correspondiente a 2050, representada en el gráfico 6 para la hipótesis *Alta* de proyección (la que implica menor envejecimiento) muestra las consecuencias a muy largo plazo de las tendencias demográficas actuales. La pirámide de población se ha casi invertido, con una base frágil dominada por el peso de los mayores, evidenciando así el impacto de los desequilibrios entre grupos de edad que se podrían alcanzar con las hipótesis planteadas. Además, desde 2010, en el caso más favorable, la población se irá reduciendo cada año, lo que puede plantear problemas de adaptación hasta ahora desconocidos.

Si se produce la esperada recuperación de la fecundidad,

después de varios años de disminución, se generará de nuevo un excedente relativo de jóvenes que, al envejecer, producirá nuevas fluctuaciones en las diferentes edades de la vida. Es éste un aspecto de la dinámica demográfica que no por menos conocido es menos importante: la existencia de discontinuidades como consecuencia principalmente de las oscilaciones del número de nacimientos, en parte provocadas por las fluctuaciones en la estructura por edades. Esta permanencia, por auto-alimentación, de los desequilibrios demográficos es lo que más justifica que sean objeto de atención en su fase más temprana, objetivo que, en general, se enfrenta a la escasa sensibilidad hacia el largo plazo del conjunto de la sociedad.

Con todo, la característica más importante de la evolución demográfica en el futuro es el progresivo envejecimiento de la población que aparece en las pirámides anteriores. El período reciente, desde 1975, se ha caracterizado por una disminución constante de la proporción de jóvenes en la población. Del 27,4 por 100 de menores de 15 años en 1975 se llega al 19,5 en 1991 (en torno a 17 por 100 en 1995), con una disminución más intensa en los años ochenta. La proporción de adultos (15-64 años) aumenta en este período del 62,3 al 66,8 por 100 (en torno a 68 por 100 en 1995). También aumenta, moderadamente, la importancia relativa de la población mayor (65 y más), que pasa del 10,3 al 13,7 por 100 (en torno al 15 por 100 en 1995), y más fuertemente la de ancianos (80 y más), que crece del 1,7 al 2,9 por 100 (en torno al 3,3 por 100 en 1995).

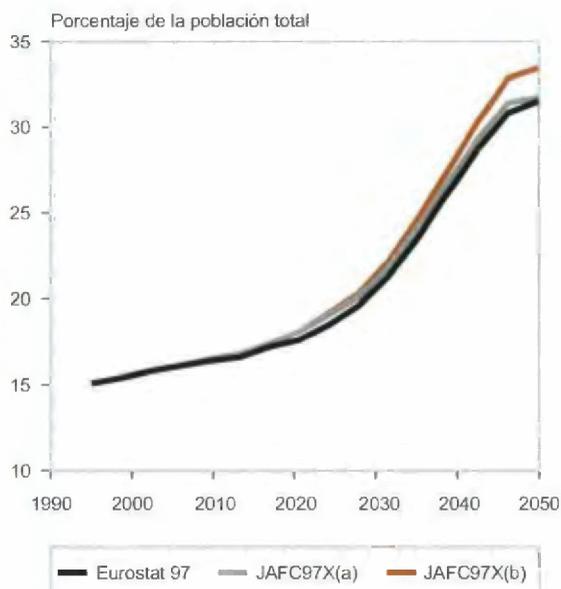
El progresivo envejecimiento de la población, o incremento de la proporción de personas mayo-

res en la población, es ya un hecho en España que irá en aumento inevitablemente en el futuro. La proporción de jóvenes en 2020 podría situarse entre el 14,3 y el 15,1 por 100 (frente al 19,5 por 100 en 1991), y la proporción de personas mayores representará, como mínimo, el 20 por 100 en 2020 y entre el 31,7 y el 33,7 por 100 en 2050. Se observa que la variabilidad es mucho mayor en la estimación de los jóvenes, muy dependiente de la hipótesis de fecundidad, mientras que la existencia de una única hipótesis para la evolución de la mortalidad futura conduce a horquillas muy reducidas en la proporción de personas mayores, que sólo se abren en el largo plazo.

Además del peso relativo, también es importante, desde muchos puntos de vista, el número absoluto de personas mayores. La población de 65 años y más pasará de 5.340.000 personas en 1991 a algo más de 7.770.000 en el año 2020, y a 10.700.000 en 2050. En los próximos 60 años, se duplicará la población mayor, mientras la población total disminuirá, en la hipótesis más favorable contemplada aquí, en casi cinco millones de habitantes. La población anciana (80 y más años) experimentará un crecimiento todavía más importante, de 1.140.000 personas en 1991 a más de 2.160.000 en 2020, y 3.450.000 en 2050. Este aumento de la edad media del colectivo de la tercera edad representará sin duda uno de los mayores problemas en un futuro no muy lejano.

Un rasgo importante del envejecimiento es la alta proporción de mujeres en los grupos de más edad, por efecto de la mortalidad diferencial, que sigue favoreciendo al sexo femenino, aunque sus consecuencias pueden significar

GRÁFICO 7
PROPORCIÓN DE 65 O MÁS AÑOS EN TRES
PROYECCIONES DE LA POBLACIÓN
ESPAÑOLA. 1995-2050



Fuente: EUROSTAT - Escenarios de población.

GRÁFICO 8
PROPORCIÓN DE 80 O MÁS AÑOS EN TRES
PROYECCIONES DE LA POBLACIÓN
ESPAÑOLA. 1995-2050

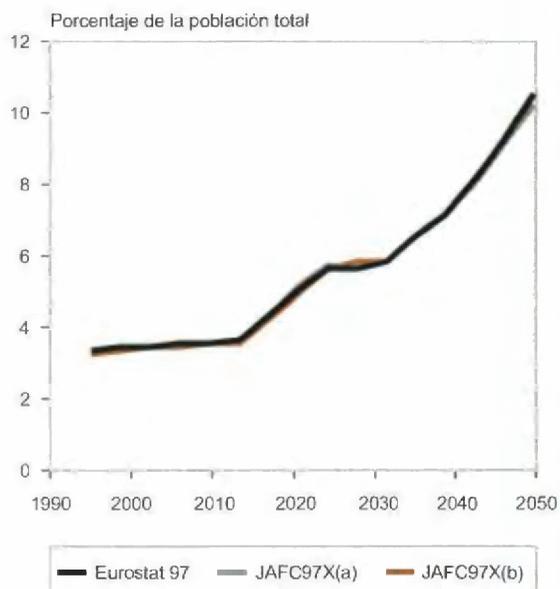
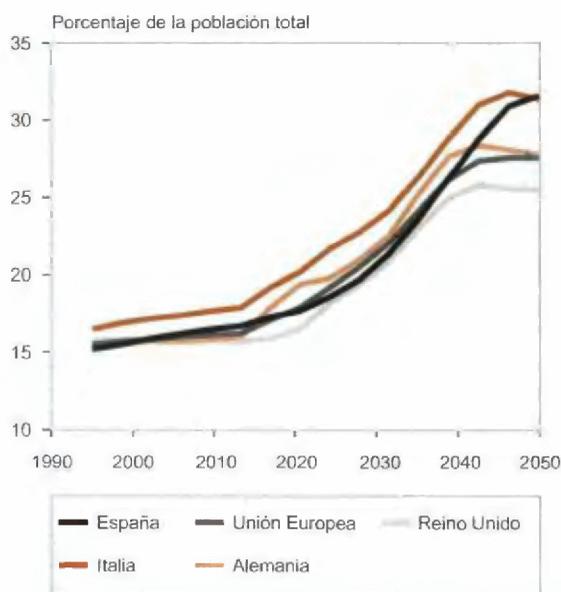
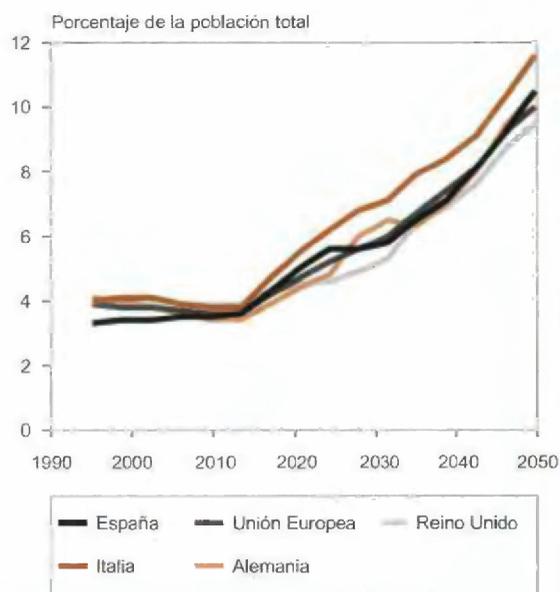


GRÁFICO 9
PROYECCIÓN DE LA PROPORCIÓN
DE 65 O MÁS AÑOS EN ALGUNOS PAÍSES
DE LA UNIÓN EUROPEA. 1995-2050



Fuente: EUROSTAT - Escenarios de población y elaboración propia.

GRÁFICO 10
PROYECCIÓN DE LA PROPORCIÓN
DE 80 O MÁS AÑOS EN ALGUNOS PAÍSES
DE LA UNIÓN EUROPEA. 1995-2050



CUADRO N.º 1

**PROYECCIÓN DE LA PROPORCIÓN DE PERSONAS DE 65 O MÁS AÑOS EN ALGUNOS PAÍSES
DE LA UNIÓN EUROPEA, 1995-2050
(En porcentaje de la población total)**

Año	ESPAÑA			Alemania (*)	Italia (*)	Reino Unido (*)	Unión Europea (*)
	Eurostat (*)	JAFc (a)	JAFc (b)				
1995	15,1	15,1	15,1	15,4	16,4	15,7	15,4
1996	15,4	15,4	15,4	15,5	16,8	15,7	15,6
1997	15,8	15,8	15,8	15,6	17,1	15,7	15,7
1998	16,1	16,1	16,1	15,6	17,3	15,7	15,9
1999	16,4	16,5	16,5	15,7	17,6	15,7	16,0
2000	16,6	16,8	16,8	15,9	17,8	15,6	16,1
2005	17,2	17,4	17,4	17,8	19,1	15,8	17,0
2010	17,6	18,1	18,1	19,3	20,1	16,4	17,8
2015	18,5	19,1	19,2	19,7	21,6	18,1	19,1
2020	19,6	20,1	20,3	20,9	22,7	19,3	20,4
2025	21,3	21,8	22,2	22,5	24,1	20,8	22,0
2030	23,6	24,2	24,7	25,2	26,3	23,0	24,1
2035	26,2	26,8	27,5	27,6	28,8	24,9	26,1
2040	28,7	29,3	30,3	28,3	30,9	25,7	27,3
2045	30,8	31,4	32,8	28,0	31,7	25,5	27,5
2050	31,5	31,7	33,4	27,7	31,3	25,4	27,5

(*) Escenario BASE de las proyecciones elaboradas por EUROSTAT.

(a) Variante ALTA de la proyección propia.

(b) Variante BAJA de la proyección propia.

Fuente: EUROSTAT - Escenarios de población.

soledad y escasez de recursos en la vejez. En 1991, un 11,5 por 100 de los hombres y un 15,9 de las mujeres tenía 65 años y más. En 2020, estas proporciones serán respectivamente del 17,5 y del 22,6 por 100, y en 2050, del 28,4 y del 34,8 por 100 en la hipótesis *Alta*. Las diferencias son aún más acusadas entre los ancianos de 80 años y más. En 1991, el 2 por 100 de los hombres y el 3,8 de las mujeres se encontraba en ese grupo de edad; en 2020, llegarán a ser respectivamente el 4 y el 7,1 por 100, y en 2050, el 7,8 y el 12,5 por 100. Dos tercios de los ancianos de 80 o más años son mujeres y este porcentaje aumenta con la edad.

El envejecimiento de la población es creciente en los dos supuestos de proyección contemplados. En el corto y medio

plazo, está fundamentalmente determinado por la estructura por edades actual. Las diferencias entre escenarios, que pueden calificarse de moderadas, sólo aparecen a partir de 2011 aproximadamente.

La idea del carácter inevitable del fenómeno se refuerza al comparar las proyecciones presentadas aquí con las realizadas por Eurostat (el Instituto de Estadística de la Comisión Europea) también en 1997. Los resultados relativos al envejecimiento son muy próximos, tanto en los dos supuestos nuestros como en la proyección de Eurostat (escenario base), como se puede apreciar en los gráficos 7 y 8 (ver también los cuadros n.ºs 1 y 2). Las proporciones de personas mayores, de 65 o más, así como de 80 o más, son prácticamente idénticas en la proyección de Eurostat

y en la hipótesis llamada *Alta* de nuestra proyección.

Las proyecciones de Eurostat nos han servido igualmente para comparar la situación de España con la que impera en la Unión Europea. Se ha utilizado en este caso la proyección de Eurostat para España (escenario base), con el fin de mantener la homogeneidad entre países, lo que se justifica también por la proximidad de sus resultados con los nuestros.

Hasta ahora, el envejecimiento de la población española no alcanza el nivel de la mayoría de los países de la Unión Europea. Esta diferencia se debe a la influencia de dos factores contrapuestos. Por una parte, España se ha beneficiado de la mayor fecundidad de su población en épocas no muy lejanas y del fuer-

CUADRO N.º 2

**PROYECCIÓN DE LA PROPORCIÓN DE PERSONAS DE 80 O MÁS AÑOS EN ALGUNOS PAÍSES
DE LA UNIÓN EUROPEA, 1995-2050
(En porcentaje de la población total)**

Año	ESPAÑA			Alemania (*)	Italia (*)	Reino Unido (*)	Unión Europea (*)
	Eurostat (**)	JAFc (a)	JAFc (b)				
1995	3,3	3,3	3,2	4,1	4,0	4,0	3,9
1996	3,4	3,4	3,3	4,0	4,1	4,0	3,8
1997	3,4	3,4	3,4	3,8	4,1	4,0	3,8
1998	3,5	3,5	3,4	3,6	3,9	3,9	3,7
1999	3,5	3,5	3,5	3,4	3,8	3,9	3,6
2000	3,6	3,6	3,5	3,4	3,8	3,9	3,6
2005	4,3	4,3	4,2	3,9	4,7	4,3	4,2
2010	5,0	5,1	4,9	4,4	5,5	4,5	4,7
2015	5,6	5,7	5,6	4,8	6,2	4,6	5,2
2020	5,6	5,6	5,8	6,0	6,8	4,9	5,6
2025	5,8	5,8	5,8	6,5	7,1	5,3	6,0
2030	6,5	6,5	6,5	6,3	7,9	6,4	6,7
2035	7,1	7,1	7,1	7,0	8,4	6,9	7,4
2040	8,1	8,0	8,0	8,0	9,1	7,6	8,1
2045	9,2	9,1	9,2	9,4	10,3	8,7	9,2
2050	10,5	10,2	10,5	10,4	11,6	9,5	10,0

(*) Escenario BASE de las proyecciones elaboradas por EUROSTAT.

(a) Variante ALTA de la proyección propia.

(b) Variante BAJA de la proyección propia.

Fuente: EUROSTAT - Escenarios de población.

te descenso de la mortalidad, y por otra se resiente ahora de la baja fecundidad de los años ochenta, que provoca una disminución absoluta y relativa del número de jóvenes. En el futuro, la ventaja estructural actual, con una alta proporción de mujeres jóvenes en edad de tener hijos, se irá transformando en inconveniente, a medida que las generaciones numerosas del pasado, menos afectadas por la mortalidad, lleguen a la edad de jubilación. El deterioro a medio plazo es, por tanto, inevitable, pero la importancia del envejecimiento en el largo plazo va a depender esencialmente del curso que tome la fecundidad.

De acuerdo con las hipótesis de Eurostat (7), España, y sobre todo Italia, son los países que tendrán, en el largo plazo, las poblaciones más envejecidas. El

porcentaje de personas con 65 o más años en España se mantiene ligeramente por debajo del previsto como promedio en el conjunto de la Unión Europea hasta 2030. A partir de esa fecha, los estadísticos de la Comisión Europea prevén un crecimiento más rápido de este porcentaje que el de los otros países, y España, junto con Italia, figura muy por encima de la media en las previsiones de 2040 en adelante (gráfico 9 y cuadro número 1).

La proporción de ancianos (de 80 o más años) evoluciona de manera más pareja en el conjunto de la Unión Europea, y España se encuentra en este caso en el valor promedio a lo largo de todo el período. Sólo destaca aquí Italia con un porcentaje de personas muy mayores también muy por encima de

la media europea (gráfico 10 y cuadro n.º 2).

Los resultados de Eurostat son en parte criticables, no tanto por las hipótesis relativas a España, sino por el futuro previsto para otros países y por la combinación de los diferentes escenarios elaborados para cada país que forman escenarios válidos para el conjunto de la Unión (ver, sobre este punto, Fernández Cordon, 1997). Sin embargo, ratifican que la población española envejece a un ritmo acelerado y que su ventaja con relación a países vecinos tiende a desaparecer, e incluso a invertirse.

IV. CONCLUSIÓN

El envejecimiento de la población es un proceso inevitable tanto a corto como a largo plazo.

Cualquiera que sea la variante de proyección, se puede anticipar un número y una proporción crecientes de personas mayores en la población y una tasa de dependencia también creciente. Ni siquiera la inmigración constituye un paliativo eficaz a los problemas que plantea la evolución de los parámetros demográficos. El envejecimiento es tan inevitable sin inmigrantes como con inmigrantes, que aportan dependientes y también envejecen.

Una de las cuestiones que más preocupan a propósito del envejecimiento demográfico es el aumento de la carga económica que va a suponer el crecimiento de la población anciana, particularmente en lo que se refiere al pago de las pensiones (Gonnot, Prinz y Keilman, 1995). Pero también se verán afectados por el envejecimiento demográfico muchos otros aspectos de la vida social.

Los ancianos que se jubilen en los próximos veinte años, que han tenido menos hijos que los de hoy, concentrados además en un período corto de su vida, y que se han beneficiado de los años de gran prosperidad económica y de pleno empleo, habrán podido preparar mejor su futuro, en particular mediante un aumento de su ahorro. Esto debería facilitar la necesaria adaptación del sistema de pensiones al incremento de la carga de jubilados y a la probable disminución de los cotizantes, aunque podría contribuir también a acentuar en el futuro las desigualdades creadas durante la vida activa.

La perspectiva puede ser muy distinta para los jóvenes actuales, cuando se jubilen dentro de 30 ó 40 años, con una relación aún más adversa entre el número de inactivos y de activos. La dificultad que experimentan actualmente para acceder al mer-

cado de trabajo y la falta de estabilidad en el empleo tienden a reducir tanto sus derechos futuros como su capacidad para paliar las eventuales carencias del sistema público mediante un ahorro personal. De ahí que la situación actual de los jóvenes constituya también una fuente de preocupación a largo plazo.

Los viejos de mañana estarán sin duda en mejores condiciones personales para abordar ese período de su vida. Tendrán un nivel educativo y cultural muy superior al de los actuales, sobre todo las mujeres, y gozarán de mejor salud, por lo menos en la primera parte de la tercera edad. A partir de los 75 o de los 80 años, por el contrario, los problemas de salud y la falta de autonomía, afectarán a un grupo cada vez más nutrido. La tercera edad no es, y lo será cada vez menos, un grupo homogéneo. La demanda de servicios sociales y sanitarios vendrá sobre todo de la cuarta edad, que es también la que más aumenta.

Hay que matizar estas conclusiones, recordando que a la vez que se incrementa el número de personas mayores, el umbral de la vejez tiende a alejarse: que aumente el número de mayores de 65 años no quiere decir que aumente el número de viejos en la misma proporción, el envejecimiento real de la población puede ser menor que el que marcan las frías estadísticas demográficas.

Aunque cada vez menos viejos serán pobres e incultos, su aislamiento social podría ir en aumento porque los cambios demográficos están transformando progresivamente el sistema de parentesco. Los viejos de hoy, que han tenido pocos ascendientes que cuidar debido a la alta mortalidad del pasado, tienen muchos hermanos y primos, con

un amplio abanico de edades, porque la fecundidad de sus padres era alta y más diluida en el tiempo, y casi todos tienen hijos, porque su propia fecundidad ha sido relativamente elevada. A los jóvenes de hoy, por el contrario, les aguarda una vejez con pocos hermanos y pocos hijos, y con la perspectiva de que un divorcio les haya alejado de su cónyuge. Muchos de ellos tendrán todavía a sus padres cuando accedan a la tercera edad, a la vez que algún nieto adolescente. Si se mantienen las barreras actuales entre grupos de edad, la superposición de generaciones que casi no se solapan, la escasez de coetáneos y la posible ausencia de pareja contribuirán al aislamiento de los mayores cuando llegue la hora de dejar el mundo del trabajo para jubilarse.

La conclusión más importante es que no se puede afrontar el envejecimiento de la población mediante la búsqueda de inexistentes soluciones que lo hagan desaparecer, sino que son necesarios planteamientos innovadores de adaptación, que exigen como requisito previo un estudio riguroso de las tendencias que condicionan el futuro, en el que se exploren en particular los efectos de generación. La vejez de mañana será distinta de la de hoy, y los problemas claves pueden no estar donde se piensa. Se atribuye una importancia tal vez excesiva a los aspectos económicos, cuando van a surgir problemas sociales complicados e inéditos, aunque no imprevisibles.

NOTAS

(1) En el largo plazo histórico, se observa una tasa media de crecimiento muy pequeña, resultado de grandes oscilaciones.

(2) Diferencia entre natalidad y mortalidad, no incluye el saldo migratorio.

(3) El dato de 1995 es una estimación muy segura.

(4) El promedio de hijos por mujer de un año dado (llamado indicador sintético de fecundidad, o ISF) es un indicador transversal, y no una medida de la renovación de las generaciones. El ISF depende también del calendario de la fecundidad, una dimensión muy cambiante actualmente.

(5) Esta recuperación no se ha mantenido en los años más recientes.

(6) Estas proyecciones están basadas en las publicadas en Fernández-Cordón (1998), sin incluir migraciones.

(7) Resultados detallados de los escenarios de proyección obtenidos del Eurostat Datashop, en Madrid.

BIBLIOGRAFÍA

BOURGEOIS-PICHAT, J. (1990). «Del siglo xx al siglo xxi: Europa y su población después del año 2000», *Notas de Población*, 49, páginas 9-47, NU.

CHESNAIS, J. C. (1986), *La transition démographique: étapes, formes, implications économiques (1720-1984)*. Cahier de l'INED, n.º 113. Travaux et documents, INED, París.

DECROLY, J. M., y Grimmeau, J. P. (1996). «Les fluctuations de la fécondité en Europe: états et régions», *Espace, Populations, Sociétés* (1), págs. 79-91, París.

EUROSTAT (1996), *Statistiques démographiques*, Eurostat, Luxemburgo.

FERNÁNDEZ CORDÓN, J. A. (1996), *Demografía, actividad y dependencia en España*. Serie «Economía Pública», Fundación BBV, Bilbao.

— (1997), «Evolució i projecció de la població de la Unió Europea i de la d'Espanya», *Nota d'Economia* 59, septiembre-diciembre, págs. 3-17, Barcelona.

— (1998), «Proyecciones de la población española 1991-2026. Revisión 1997»,

Documento de Trabajo FEDEA 98-11, Madrid.

GONNOT, J. P.; PRINZ, C., y KEILMAN, N. (1995). «Adjustments of public pension schemes in twelve industrialized countries: possible answers to population ageing», *European Journal of Population*, 11 (4), páginas 371-398.

VAN DE KAA, D. J. (1987), «Europe's second demographic transition», *Population Bulletin*, 42 (1), marzo, págs. 1-59, NU.

VICIANA FERNÁNDEZ, F. (1998). *La transición demográfica y sanitaria en Andalucía durante el siglo xx*, Tesis doctoral, Universidad de Sevilla.

WARNES, A. M. (1993), «Demographic ageing: trends and policy responses», en *The changing population of Europe*, editado por Daniel Noin y Robert Woods, Cambridge, Massachusetts/Oxford, England, Blackwell, págs. 82-99.

Resumen

El envejecimiento de la población es una de las principales consecuencias de la transición demográfica que ha vivido España, como el resto de países desarrollados y progresivamente el resto del mundo. A corto plazo, su evolución está muy condicionada por la estructura de edades actual, reflejo de la historia demográfica de todo el siglo; el medio plazo depende del descenso de la mortalidad, que hoy beneficia sobre todo a los más mayores, y el largo plazo depende del curso de la fecundidad en el futuro. El índice de envejecimiento de la población española es actualmente inferior al de otros países de la Unión Europea, pero es previsible que esta ventaja se invierta en el futuro.

Palabras clave: demografía, envejecimiento de la población, proyecciones demográficas.

Abstract

Population ageing is one of the main consequences of the demographic transition that has been experienced by Spain, like the rest of the developed countries and, gradually, the rest of the world. In the short term, its evolution is strongly conditioned by the present age structure, a reflection of the demographic history of the whole century; the medium term depends on the descent in mortality, which now benefits especially the oldest, while the long term depends on the course of fertility in the future. The rate of ageing of the Spanish population is currently lower than that of other European Union countries, but this advantage can be expected to be inverted in the future.

Key words: demography, population ageing, demographic projections

JEL classification: J11.